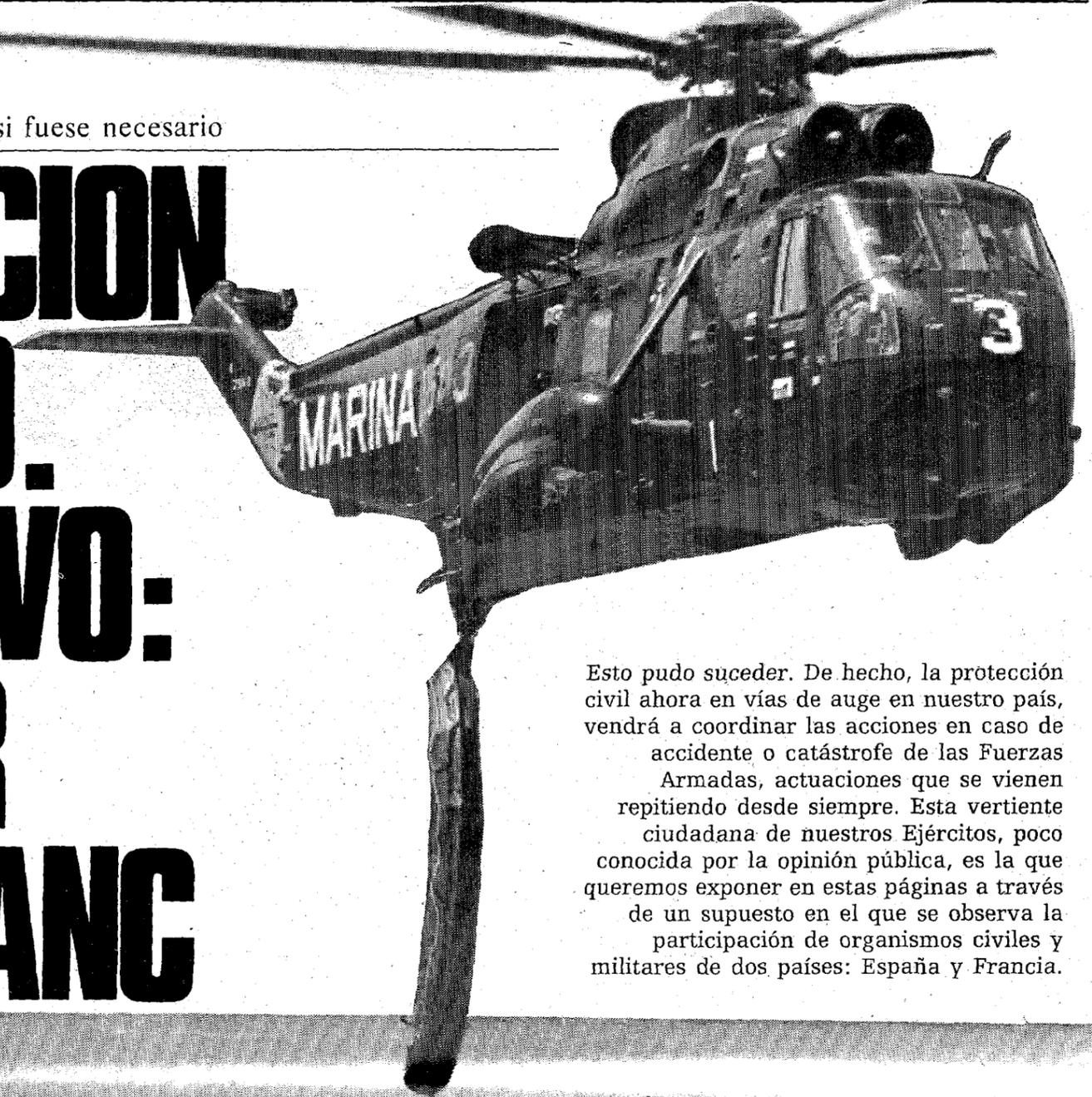


Así podría actuar el Ejército dentro de la protección civil si fuese necesario

OPERACION REBECO. OBJETIVO: SALVAR CANFRANC



Esto pudo suceder. De hecho, la protección civil ahora en vías de auge en nuestro país, vendrá a coordinar las acciones en caso de accidente o catástrofe de las Fuerzas Armadas, actuaciones que se vienen repitiendo desde siempre. Esta vertiente ciudadana de nuestros Ejércitos, poco conocida por la opinión pública, es la que queremos exponer en estas páginas a través de un supuesto en el que se observa la participación de organismos civiles y militares de dos países: España y Francia.

■ La protección civil coordinó la actuación de la Guardia Civil, las COES y la Brigada de Alta Montaña

■ Una catástrofe ferroviaria movilizó las tropas de la V Región y las Fuerzas Aeromóviles del Ejército



Los «boinas verdes» son los primeros en llegar. Su acción es inmediata.

Bartolomé Beltrán

Treinta y uno de julio. Viernes. Se acaba un caluroso mes y empiezan con agosto unas deseadas vacaciones para todos los viajeros que salieron de París con destino a Zaragoza. Son las seis de la mañana de un día abierto a la esperanza incontrolada del nerviosismo matutino de emigrantes que vuelven a casa, turistas franceses que eligieron España para sus vacaciones, algunos estudiantes pintorescos que pueblan los trenes en etapas veraniegas.

En pleno cruce de fronte-

ras en un puente recién construido por culminación de unas obras conjuntas entre los Gobiernos de España y Francia, tuvo lugar el accidente.

Esta vez no fue el error humano ni la irresponsabilidad, fue la propia naturaleza que no respetó el paso al fondo de una ladera de más de mil metros de altura del tren Ter que acababa de pisar tierra española.

Con un total de seiscientos cincuenta y tres evacuados (653), es el balance del accidente ocurrido a las 6,05 horas en el kilómetro 37,120 de la vía férrea Toulouse-Zaragoza, entre las

estaciones de Pau y Canfranc, cuando el tren colisionó con un alud de rocas calizas que se estaban desmenuzando a su paso por la zona conocida por el nombre de Los Arañones. El choque frontal entre la primera unidad del Ter, que quedó incrustada y cubierta por las rocas, ocasionó las principales víctimas mientras que los vagones posteriores permanecían intactos. No obstante, el convoy quedó convertido en un zig-zag de hierros y materiales diversos que aprisionaban a personas heridas y conmocionadas.

El estruendo puso sobre

aviso a una pareja de tráfico de la Guardia Civil que por iniciativa de su cabo primero volvió sobre el terreno recorrido con anterioridad para comprobar lo ocurrido.

La comunicación

Mientras, en el lugar de autos el guardia civil Antonio Sánchez y un campesino del lugar únicos habitantes de aquella terrible soledad ayudaban a salir a los supervivientes.

Entre tanto las cadenas de comunicaciones entre las autoridades responsables

comenzaron su curso implacable, el teniente coronel al mando de la Comandancia, dispuso antes de salir para el lugar del siniestro, informar al coronel del Tercio en Zaragoza, además de ponerse a las órdenes del gobernador civil de Huesca, máxima autoridad para la coordinación de los esfuerzos de la Defensa y Protección Civil.

A las 6,25 sonaba el teléfono en el palacio de la Moncloa, hasta dos chirriaban a la vez. Era el ministro del Interior, en el primero quien había sido informado

por el director general de Protección Civil, el otro aparato es contestado por un oficial de seguridad quien debe ponerse a las órdenes del ministro de Defensa mientras le ruega espere un segundo para pasarle su llamada al presidente.

En el lugar del accidente las cosas se empezaban a encauzar al tiempo que llegaban los primeros efectivos dispuestos por el jefe de Protección Civil de la provincia, el gobernador civil que al filo de las 6,30 de la mañana centraba los hechos con su secretario de Protección Civil, hablaba telefónicamente con el comandante militar de Jaca, cargo que recaía sobre el oficial general más antiguo de la plaza, el general jefe de la Brigada de Alta Montaña.

Los hombres de la Brigada, las «boinas verdes» de aquellos lugares fueron los primeros en llegar. El jefe de Estado Mayor de la Brigada de Alta Montaña, inicia recibiendo órdenes de su general las disposiciones necesarias para que su tercera sección (táctica y operativa en caso de guerra) se convierta en verdadero centro de movilización de fuerzas, mientras que los recursos logísticos son reclutados por el jefe de la cuarta sección de Estado Mayor, ambas inician así el movi-

Las Compañías de Sanidad de Campaña llegaron con sus mulos al lugar siniestrado

miento de hombres y disponibilidad de los recursos.

El general de la Escuela de Alta Montaña y de Operaciones Especiales da las órdenes oportunas para acudir con sus efectivos al lugar del siniestro. Pronto se incorporan en las cercanías del alud las Unidades de Instrucción, Ingenieros y las Cías de Cazadores. A la vez, el jefe de Protección Civil de Huesca circulaba velozmente en su vehículo oficial; eran 90 kilómetros entre Jaca y Huesca que se debían recorrer con la mayor celeridad. Detrás del convoy militar que formaban unidades del Grupo Logístico desplazado en Huesca y dependiente del Cuartel General de la Brigada de Jaca.

Al frente del convoy, su teniente coronel, que antes de salir dispuso las unidades a emplear con el jefe de Estado Mayor de la Brigada. Detrás, tres compañías, una de Intendencia, otra de Automóviles y otra de Sanidad.

El rescate

Las 7,30 de la mañana, el Rey se interesaba momentos antes por el terrible suceso en conversación con el presidente del Gobierno. En esos mismos instantes

una Cía de la Guardia Civil, unidades del Regimiento Galicia 64, tanto el batallón de Jaca como el que tuvo que recorrer 18 kilómetros desde Sabiñánigo, se encontraban a pie de tren rescatando heridos y cargando ambulancias de los viajeros que más accesibles se encontraban al rescate. El teniente médico del Regimiento Galicia practicaba las primeras inmobilizaciones y ponía a los traumatizados en condiciones de evacuación.

El jefe local de Protección Civil de Jaca recibía en mitad de la explanada, danzando de lamentos y heridos, al gobernador civil de Huesca, que tomaba en ese instante el mando de las operaciones. En Jaca se recibían los primeros accidentados, las ambulancias paraban en la puerta de la Clínica Militar de Jaca, donde un capitán médico cirujano y el médico de plaza ponían en condiciones a los heridos, que seguían para Huesca con el propósito de llegar cuanto antes a la Residencia de la Seguridad Social. Algunos debían permanecer ingresados en la pequeña clínica castrense.

Una sección de transmisiones del Grupo Logístico enlazaba con los primeros



Los helicópteros son indispensables para el rápido traslado de los heridos a los distintos centros hospitalarios.

helicópteros, tres unidades aparecieron en la explanada, rápidamente cargaron sus seis camillas con la disposición del oficial médico que dirigía sus acciones en el puesto de carga de ambulancias. Allí con revisiones rápidas de torniquetes, apósitos y fracturas, se descartaban los moribundos para que los que se a evacuaban llegaran rápidamente a la clínica militar de Jaca, que actuaba como Equipo Quirúrgico Avanzado. Otros proseguían hacia la residencia de la Seguridad Social de Huesca. Pero a ninguno le faltaba su **ficha de evacuación**, tan importante en estos casos.

Los primeros helicópteros medios que levantaron el vuelo hacia el helipuerto del Hospital Militar de Zaragoza, lo hicieron sobre las

10,20 horas. En Zaragoza los Equipos Médico-Quirúrgicos del Hospital Militar estaban avisados, aunque no era preciso, la cadena SER y Radio Nacional de España interrumpieron sus programas para que los equipos móviles narraran los hechos. En esta ocasión un informador en cada uno de los **centros de evacuación** relataba los acontecimientos que servían como prueba de los movimientos que se producían al escalón siguiente. La cadena de evacuación e informativa se superponía indivisiblemente.

Cooperación

El embajador de Francia en Madrid, enterado por Radio Nacional, se puso en contacto con el palacio de la Moncloa. Conocida la situa-

ción y las víctimas franco-españolas en zona fronteriza, pudo informar al propio presidente de la República, François Mitterrand, quien deseaba conocer el alcance de los hechos.

Automáticamente, el **prefecto de zona** estaba al tanto de la situación al otro lado de la frontera y coordinaba las acciones de Defensa Civil para que la infraestructura de los recursos fuera bien utilizada a nivel local donde el **prefecto local** (jefe de Protección Civil) recibía órdenes respecto a los planes y medidas que el secretario general del prefecto de zona le dictaba.

La zona del Sudoeste, con sede en Burdeos, daba autorización a la Región de Defensa, con sede en Toulouse, para que efectivos de la Onzième Division Par-

chutistes y de la Escuela Paracaidista con base en Pau pudieran acudir a la zona de Los Arañones.

El Plan ORSEC francés se puso en marcha de inmediato, una especie de Organización de Socorros. De todos los que primero se incorporaron al rescate fueron los de Enlace-Transmisiones, Socorro-Salvamento y Atenciones-Sanitarias.

En esta ocasión se puso en marcha lo que en conversaciones diplomáticas se firmó como un tratado intrascendente, el **Tratado de Ayuda Mutua a Ambos lados de la frontera en materia de Protección Civil**. Los presidentes de ambos países concluían en conversación telefónica los resultados del siniestro.

Son las 7,00 horas del día 1 de agosto, Radio Nacional conecta con el lugar del suceso. Quedan los equipos técnicos del Ejército y de la Renfe que buscan en un mar de hierros y hojalatas el resto de algún superviviente. Un retén sanitario y la catástrofe se apunta en las páginas negras de la historia.

Hoy, 31 de julio de 1982, el Rey de España y François Mitterrand descubren al unísono una lápida que recuerda el día en que nuestros pueblos se unieron por el dolor y el sufrimiento del «**Accidente de Los Arañones**».

Así, simplemente, el Ejército cumple desde su normalidad cotidiana el ejercicio permanente de voluntad incondicional con su pueblo del que es parte indisoluble.